aset

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6º Congreso Nacional de Estudios del Trabajo

Los trabajadores y el trabajo en la crisis

El Cuentapropismo en el Conurbano bonaerense.

Lógicas de reproducción y trayectorias laborales de trabajadores feriantes.[1]

Eduardo Chávez Molina[2]

María Laura Raffo[3]

1. Presentación

Una de las consecuencias directa de la crisis, es el profundo cambio, relativamente abrupto de los últimos años, del mercado laboral. Nuevas actividades han florecido a la par del crecimiento de la pobreza y la creciente informalidad en el mundo del trabajo. Aparecen cartoneros, truequeros, trabajadores de fábricas recuperadas, redes de economía solidaria, asistidos por programas asistenciales del Estado, como así también se redimensionan las actividades "clásicas" de la informalidad, feriantes al aire libre, talleres textiles y del calzado, trabajadoras sexuales, entre otras.

El tema central de este artículo tiene como eje la descripción del universo de las actividades informales, de un segmento típico de las mismas, como lo son los feriantes, principalmente al aire libre, que se desarrollan en la zona sur del Conurbano Bonaerense. Tratamos de visualizar el grado de articulación (o desarticulación) con el sector económico formal, las condiciones y formas de acceso a este tipo de ocupaciones, las relaciones sociales y su puesta en escena que permitan habilitaciones o no de la actividad, que operan en el espacio urbano del Area Metropolitana del Gran Buenos Aires -en este caso particular en la Feria de San Francisco Solano, Quilmes- y poniendo el eje de la mirada en y desde los sectores informales/marginales (bajo un contexto social, económico y político específico).

Los diferentes aspectos que circundan la vida de un feriante están envueltos de constricciones y opciones, posibilidades y riesgos, decisiones y amenazas, que lo constituyen en el espacio social de la informalidad, marginalidad o del "desplazado" de los sectores modernos de la economía.

---

[1] Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto UBACyT S077 y del Proyecto FoncyT 09640; y forma parte de los estudios que se desarrollan en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires (desocu@mail.fsoc.uba.ar). Los autores agradecen de manera especial la orientación académica y el apoyo brindado por el Dr. Agustín Salvia, director de dicho Programa.

[2] Licenciado en Sociología (UBA), Master en Políticas y Gerencia Social (FLACSO). Auxiliar de Investigación en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Uriburu 950, 6º piso, CP 1114. echavez@mail.retina.ar .

[3] Licenciada en Sociología (UBA), Auxiliar de Investigación en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, Uriburu 950, 6º piso, CP 1114 eraffo@merci.com.ar.

Participan, de acuerdo a su propia especificidad, en un campo concreto, en un espacio estructurado de posiciones, en la cual la dinámica del mismo está dada por la confrontación y la cooperación, y por la búsqueda de acumulación de un bien escaso considerado por sus participantes como digno de obtención, y de apropiación.

Nuestro enfoque se centra en recuperar al *agente social* que produce estas prácticas, sin dejar de tener en cuenta que el mismo se encuentra inserto en una *trama de relaciones*, que por más coercitivas que puedan ser nunca elimina totalmente el margen de autonomía individual, no elimina esa posibilidad de actuar de otra manera que posee el individuo.

En estos espacios sociales, los sujetos transitan y ponen en práctica estrategias[4] alternativas de inserción económica, dando lugar a la construcción de trayectorias socio-laborales "dinámicas", que constituyen reales o potenciales atajos contra la "exclusión".

El conjunto de entrevistas realizadas buscan dar cuenta de las (distintas) situaciones socio-ocupacionales de los feriantes y de los modos de sobrevivencia asociados a estas prácticas productivas que tienen como objetivo primordial lograr la subsistencia en las "mejores" condiciones posibles.

Los temas que guían este trabajo giran en torno a la inserción ocupacional, reconstruyendo su punto de llegada, a través de los diversos momentos de sus trayectorias socio-laborales: por dónde transitaron, los cambios organizativos-familiares y cómo se mantienen o cómo se reproducen y sobreviven estos "sectores", qué grado de inserción logran: estable, precaria, inestable en la estructura económica productiva a la que pertenecen, con qué recursos y disponibilidades cuentan, qué papel juegan sus lazos sociales para habilitar o inhabilitar determinadas prácticas.

Previamente contextualizamos el campo social espacial, que implica la feria, como lugar de consumo y de realización de estos actores sociales, a través de la puesta en escena de sus actividades económicas, el grado de relaciones, jerarquías y roles que se dan en su interior, cómo así también los vínculos con el sector moderno, protegido, o formal de la economía.

Es importante dejar sentado que el problema de la pobreza, expresada en la incapacidad de generar recursos adecuados para la existencia humana, que permitan su

[4] Estrategias que no necesariamente siempre están relacionadas con la mera repetición, con la reproducción mecánica de las condiciones objetivas de existencia, como un círculo de prácticas que se reproducen sin fisuras a través de los tiempos. Lo que supone admitir la existencia de prácticas y estrategias que escapan a las funciones previstas y prescriptas, determinadas por las "estructuras".

reproducción, esta en fuerte sintonía con el desempleo. Pero es imposible remitirnos a este último termino si no se aprecian los cambios cualitativos en la estructura ocupacional en los últimos años.

Estas modificaciones se han producido tanto por la "reestructuración del aparato productivo y estatal" como por la readaptación de la demanda de fuerza de trabajo, al cambiar las condiciones y exigencias de reclutamiento laboral.

Pero, además, el mundo del trabajo no protegido, informal, característica del autoempleo, también sufre fuertes mutaciones, producto de su articulación y vinculación con el sector formal, por lo cual tiende a expandirse, creándose un propio sector informal en los bordes del sector informal que refleja "modos de sobrevivencia" que tienen como objetivo primordial lograr la subsistencia "como sea" y condiciones de pauperización, en la cual se expresan estas actividades informales, menos legisladas, más degradadas.

Como muy bien lo han planteado Salama y Mathías, hace 15 años atrás, "la inexistencia de seguros, (la pérdida absoluta de dinamismo del sector formal para crear empleo), y el desarrollo de la crisis conducen a transformaciones del sector informal, y donde ciertos segmentos del sector informal sufren todo el peso de la crisis"[5]. Estos diferentes segmentos de *trabajadores informales*, tienden a reposicionarse en un contexto de crisis social y económica, poniendo en juego diferentes saberes, acervos, capitales, y relaciones sociales para su reproducción y sobrevivencia. Estos segmentos ocupacionales son sumamente heterogéneos entre sí, tanto por sus historias laborales como por su capacidad para disponer y utilizar los diferentes recursos con los que cuentan.

Nuestra definición de trabajo informal, está referido principalmente a las características precarias de la actividad, al bajo capital en la cual se desarrollan, el bajo nivel de productividad, el reclutamiento laboral basado en redes de proximidad principalmente y la ausencia del estado en la protección del trabajo[6].

---

[5] Salama y Mathías (1986).

[6] La dualidad formalidad-informalidad es heredera, al menos en América Latina, de los debates sobre el subdesarrollo y la marginalidad, lo cual introduce, el problema de la heterogeneidad estructural a nivel del sistema productivo y el mercado de trabajo. Es muy posible que estas categorías resulten en realidad insuficiente para captar en toda su complejidad las nuevas condiciones de precariedad y fragmentación social que han tenido lugar durante el último cuarto de siglo, aunque por otra parte parecen tener la virtud de reinstalar el problema del crecimiento desigual y la inequidad de oportunidades en el contexto de las crisis y reformas estructurales que tienen lugar en las sociedades nacionales bajo la economía globalizada. (Salvia: 2002)

2. Abordaje metodológico

La forma en que nos hemos acercado al objeto de estudio, implicó un doble proceso de abordaje, por un lado la *observación* de la dinámica de la feria, manifestada a través de reiteradas visitas, tanto como consumidores, "husmeadores", y paseantes de feria, y luego como *entrevistadores*.

El primer abordaje, donde además de charlar y conocer algunos feriantes, también se recurrió a trabajadores sociales, sociológos, economistas, funcionarios públicos, profesionales de ONG's, que desarrollan actividades con el sector. El objetivo fue identificar la dinámica de funcionamiento, la historia de estas ferias, la organización y jerarquías al interior de la misma, y los lugares dónde se realizan.

El segundo momento implicó el "cara a cara" con el feriante o sus empleados, donde se buscaron redes de proximidad que permitieran un acercamiento más directo y confiable con cada uno de los feriantes.

Para ello se elaboró una guía de preguntas adaptadas al segmento a estudiar en la cual el criterio organizador eran diversas dimensiones analíticas que se consideraban importantes, y que permitían un libre discurrir en cada una de ellas, de acuerdo a los tópicos y acentuaciones de cada entrevistado en particular.

Los recaudos, en cada entrevista, en cada historia y trayectoria analizada, en cada interacción investigativa, fueron asumidos como un proceso de reflexividad. Tanto en el entorno de la entrevista en si misma: fueron realizadas en los lugares de trabajo, mientras el feriante continuaba realizando su actividad cotidiana; como de la interacción establecida: las distancias simbólicas entre el entrevistador y el entrevistado, los diferenciales de saberes y las posiciones verbalizadas ante el grabador.

Rescatar este momento de irrupción en el que hacer cotidiano del feriante, como la plantea Bourdieu en *La Miseria del mundo* (Bourdieu, 1999), es poner a la luz una relación social que genera efectos sobre los resultados obtenidos, y que propicia al investigador a ponerse en estado de alerta, en el mismo instante de las entrevistas, a las distorsiones de los efectos de la estructura social, que se ponen en juego en ese instante.

Una actitud reflexiva, premisa exigida a cada uno de los participantes en esta experiencia de investigación, significa reconocer las distancias entre entrevistador y entrevistado, el poder del saber que se pone en escena (las preguntas, los giros, la

intencionalidad de las mismas, las respuestas, las expresiones, los silencios, los gestos del entrevistado), y destacar *el momento de reflexión* del entrevistado, al sacarlo de su cotidianeidad y exponerlo a una automirada sobre su vida, el recuerdo de su pasado, la compresión de su presente, y la visión de su mañana.

Se trató de respetar lo más adecuadamente posible la "voz", el "habla" de los distintos entrevistados. Dar cuenta de los "encuentros" con los entrevistados implicó desentrañar esas "otras" maneras de hablar, de percibir, de pensar y de dar sentido que muchas veces resultan ajenas y/o distantes de las del observador/investigador. Utilizando la información obtenida a través de entrevistas en profundidad y observaciones sistemáticas de la feria pudimos distinguir tres grupos, sectores: tres pertenecen al grupo de los feriantes "tradicionales", con antigüedad y buen posicionamiento en la feria: "Pico", dueño de una mercería, "Toti", ex-boxeador, y tanguero, dueño de un puesto de venta de ropa, "El Cordobés", vendedor de yuyos medicinales y productos regionales.

Otros tres pertenecen a diferentes segmentos de la feria, ubicados en lugares marginales o menos favorecidos. "Cristina", vende desde pilas a ojotas, "Pelusa", una travesti que vende ropa, y "Antonio" que fabrica pequeños adornos en madera.

El grupo de feriantes precarios no fue incluido en el presente artículo, tanto por limitaciones temporales como el difícil acceso a una entrevista óptima que releve información adecuada a nuestra investigación. De igual forma, como el presente artículo pretende ser un avance de la investigación del Proyecto UBACyT S077, dirigidos por los Prof. Fortunato Malimacci y Agustín Salvia, dicho grupo está incluido en los resultados finales a elaborar.

3. El mundo de la feria

Definimos como trabajadores feriantes a aquellas personas que por cuenta propia, o formando un empresa familiar, o una pequeña empresa con asalariados en negro, ofrece sus productos o servicios en "*ferias al aire libre*" o en espacios físicos cerrados -*"internadas"*- en forma rotativa, organizadas generalmente por los gobiernos municipales, quienes además observan su fiscalización y reglamentación.

Las ferias, no solo representan aquellos espacios físicos de intermediación comercial de productos y servicios, entre productores, intermediarios y consumidores, sino que también se constituye en un espacio social donde se condensan condiciones socio-estructurales, institucionales y/o subjetivas de segregación con o sin vinculación con los espacios formales, modernos y dinámicos.

El momento de llegada, los procesos de consolidación en la misma, las relaciones establecidas para asegurarse un lugar en la feria, permiten apreciar los múltiples lazos sociales que se ponen en juego para ser utilizados en el espacio público, es uno de los motivos centrales de confrontación. También no hay que dejar de tener en cuenta que se observan restricciones, tensiones y conflictos con relación al acceso y funcionamiento en los ámbitos de trabajo, generalmente por la lucha por ciertas ubicaciones que presentan alguna ventaja. Gestionar, armar o insertarse en una red de relaciones que les otorguen en el corto y mediano plazo, beneficios. Conexiones útiles, contactos personales que aseguren o faciliten el acceso a este tipo de ocupaciones.

En los últimos tiempos este tipo de actividades se han redimensionado, principalmente a través de la incorporación de nuevos feriantes, muchos de ellos autoempleados de diferentes orígenes: algunos organizados en torno a las ferias registradas, otros a través de la promoción de dichas actividades por los gobiernos locales, en otras ocasiones por presión de productores y comerciantes que han obtenido autorizaciones precarias para desarrollar una actividad económica y, en ciertos casos, organizadas por vecinos y productores sin autorización legal..

Las ferias tienden a organizarse en torno a dos ejes centrales:

a) El uso de un *espacio territorial*, tanto público como privado.

b) *Tipos de regulación* de acuerdo al lugar de venta de los productos o servicios.

Las ferias se organizan en torno al uso del espacio público: calles y veredas, principalmente, aunque también se desarrollan a veces en galpones, la mayoría de propiedad privada y en menor medida de propiedad pública.

En el caso de las ferias públicas, donde centraremos nuestro análisis, se otorga una autorización legal expedida por las autoridades locales para el uso del espacio, donde además se establece un canon mensual, los productos a vender y la cantidad de metros a utilizar en la calle, ya sea por instalación de carromatos (vehículo tipo trailer preparado para la exhibición de los productos), puesto de hierros o de madera.

Generalmente las características de las ferias están dadas por las particularidades de los barrios. En los *barrios de clase media y media alta*, las ferias tienden a ser más ordenadas y prácticamente todos los feriantes acuden a ellas en carromatos que se agrupan sólo a un costado de la calle.

Los productos predominantes que se exhiben son alimentos perecederos (carnes, frutas y verduras), productos de granja, de almacén, ropa, artículos de lencería, mercerías,

juguetes, flores, artículos de ferretería y zapatos. También están presentes cafeteros, pancheros y heladeros.

Comienzan a ocupar la calle alrededor de las seis a siete de la mañana. La finalización de la actividad es, por lo general, al medio día. En este tipo de feria es habitual que exista el compromiso para con las autoridades municipales de dejar limpia y ordenada la calle una vez finalizada la actividad.

En los barrios clase media baja y en barrios humildes, los feriantes tienden a ser de perfiles bastante más heterogéneos. La mejor ubicación está reservada para los carromatos, - al inicio de la feria o donde exista mayor comunicación con los medios de transporte -, a continuación se suceden los puestos de hierro, le siguen los de madera, en general tablones, y por último, puestos improvisados con la mercadería dispuesta sobre una tela en el piso.

Frecuentemente, los feriantes en carromatos son los únicos que cuentan con autorización para vender mercaderías; en tanto que los feriantes en puestos de hierros y caballetes, tienen permisos precarios, ocasionalmente renovados, pero que en los últimos tiempos se acuerdan con los inspectores municipales vía "coima". Estos puesteros generalmente están organizados, y han conformado un sindicato llamado "sindicato de cola de feria". Por último, existe una serie de puestos - algunos de hierro y otros exhibidos en el piso- que no cuentan con ningún tipo de autorización. Los productos ofrecidos por los feriantes más precarios son variados, muchos de ellos usados (ropa, libros, discos, artefactos del hogar, sanitarios, muebles, equipos de computación en desuso, repuestos de automóviles, llantas, artículos de herrería, comida, etc), otros de fabricación casera (ropa y comidas) y otro tanto procedencia sospechada de ilícita (partes de automóviles desguazados, equipos y centros musicales, principalmente).

Las ferias al aire libre rotan en cada una de las jurisdicciones municipales donde gozan de autorización[7]. Cuentan con un circuito rotatorio semanal, y existen aproximadamente entre 3 a 5 ferias por día en cada una de las jurisdicciones. Las autorizaciones para realizar estos circuitos se destinan para un miembro del hogar, y para una jurisdicción, aunque los feriantes intercambian permisos con feriantes de otros partidos, para ofrecer sus productos en otras jurisdicciones.

[7] Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Florencia Varela, Quilmes Almirante Brown, Esteban Echeverría

Las ferias se organizan de martes a domingo, y los fines de semana tienden a ser más numerosas, tanto por la cantidad de puestos como por la cantidad de clientes que las visitan.

Las ferias desarrolladas en barrios de sectores medios son las que cuentan con más regulación. En ellas, los feriantes cuentan con su libreta sanitaria, su permiso de ventas al día y el pago en fecha del canon de feria. La mayoría se encuentra legalmente inscrita ante la Dirección General Impositiva (DGI), aunque los cumplimientos de los pagos por lo general no se realizan. Son ferias ordenadas, relativamente limpias, y donde la opinión de los vecinos juega un rol superlativo, ya que los mismos pueden vetar la instalación o permanencia de una feria.

Las ferias en sectores más humildes generalmente se encuentran en situaciones límites con la ley, ya sea por la cantidad de metros utilizados por los puesteros, la situación de las habilitaciones, el pago de cánones, la inscripción y pago ante la DGI, como por el tipo de mercadería que se vende (robada, contrabandeada, o de marca adulterada).

Los llamados "colas de ferias" tienen una fuerte presencia en este tipo de ferias. Sobre todo en los últimos cuatro años al ritmo de la crisis y del aumento de la desocupación. En general ofrecen el mismo tipo de mercadería que los puestos "formales", pero con un nivel de capitalización más débil y con estructuras de puestos más precarios.

En tanto que los feriantes más precarios ofrecen productos usados, muchos de ellos sospechados de robos, otros traídos de sus propias viviendas (colchones usados, herramientas viejas, discos de música, utensilios usados de cocina, etc.), o incluso recolectados de la calle. Sólo se encuentran en ferias de los barrios más carenciados. Hay una gran presencia de pequeños restaurantes, donde se ofrecen productos elaborados en el lugar, los cuales se caracterizan por ofrecer comidas típicas de zonas de origen de la mayoría de los feriantes y también del público: chipas y tortillas del litoral, comida boliviana, empanadas salteñas, entre otras.

La seguridad de la feria es cubierta por vigiladores privados, sin armas de fuego, que protegen a los feriantes (sólo a los tradicionales, y en menor medida a los "colas de feria") y en general son excombatientes de la guerra de Malvinas, que se pasean con traje de fajina.

Los feriantes desarrollan principalmente actividades de compraventa de productos. En menor medida existen feriantes dedicados a la producción y, sólo de manera marginal, prestación de servicios.

Los feriantes pueden clasificarse como a): sólo comercializadores, b): comercializadores y productores, y c) sólo productores.

a). Los feriantes sólo comercializadores en general son los que venden productos como juguetes, artículos de ferretería, productos de mercería, ropa, y los que venden productos primarios: frutas y verduras, granos, etc. b). Los feriantes mixtos (comercializadores y productores) los encontramos principalmente en el área textil y del calzado. Suelen ofrecerse determinadas prendas o bienes producidos por ellos mismos y/o productos de terceros. c). Por último encontramos a los productores netos, principalmente de confección textil y calzado. Las prendas producidas y ofrecidas en la feria en general responden a todos los requerimientos de consumo, ya sea según la franja etaria, el sexo, etc.

Se ofrecen productos de baja calidad, copiados de modelos de empresas de marcas reconocidas en el mercado, y en algunos casos de marca propia de los pequeños productores. Los modelos son copiados y varían de acuerdo a las estaciones y las tendencias de la moda. Estso productos suelen ser:

- bienes de baja calidad, principalmente por las materias primas e insumos introducidos en el bien.,
- con un nivel de productividad baja, principalmente en el sector del calzado y confección textil, situación dada por los atrasos tecnológicos, y
- de baja innovación en el diseño, aunque la repetición y la divulgación es continua, tanto de los productos importados, como de los productos de alto diseño, de origen nacional.

El grado de articulación con el sector formal o regulado es elevado, de acuerdo al ámbito desde el cual quiera observarse este proceso.

En general, los feriantes venden productos de la industria formal, aunque generalmente de empresas menos conocidas y de inferior calidad. Suelen abastecerse de empresas mayoristas, implicando una relación formal mediada por documentación respaldatoria de la compra. Por otra parte, los consumidores suelen ser, sobre todo en barrios no marginales, asalariados del sector público o privado, que complementan sus ingresos abaratando su fuerza de trabajo, al comprar productos de menor calidad y más bajo precio en las ferias.

En los últimos meses, producto de la devaluación y la inflación atada al dólar de muchos productos de las marcas principales, que ofrecen sus productos principalmente a

través de supermercados, encarecieron su precio obligando a una gran cantidad de familias a recurrir a los circuitos de ferias para compensar el deterioro de su poder adquisitivo sin perder su capacidad de consumo.

Las posibilidades de financiamiento son escasas, generalmente vedado en el sector financiero formal, más en la actual coyuntura por varios motivos: la incapacidad de los procedimientos bancarios para evaluar el riesgo de la actividad, la no existencia de líneas de crédito para la promoción y el desarrollo de microempresas, así como por el grado de informalidad tributaria y de no registro por parte de los feriantes, la ausencia de bienes o la no posesión legal de los mismos, que imposibilita presentar garantías formales para alcanzar el tipo de crédito al cual pueden recurrir (créditos de consumo).

A su vez, el papel de las ONG que financian a los feriantes ha tenido un devenir irregular, donde los condicionamientos del mercado financiero, el encarecimiento paulatino de la colocación de créditos y la crisis económica han afectado al sector implicando que el desempeño de las mismas sea limitado. No obstante las condiciones adversas, en los últimos meses ha habido cierta demanda de crédito de los feriantes hacia estas ONG, lo cual implica el reconocimiento de dichas instituciones como fuentes de financiamiento a sus actividades, relegando a los prestamistas personales, bancos y financieras.

Asimismo existen fuentes de financiamiento propio de los feriantes, uno es el "pasanako" o cadena crediticia, que consiste en la agrupación de varios feriantes que colocan en un pozo común semanal una determinada cantidad de dinero (cantidad de semanas de acuerdo a los integrantes del círculo de ahorro), y sortean el orden en los cuales los integrantes uno por vez, se llevan ese pozo. Además, en los últimos meses han agregado intereses a este pozo, para resolver el tema de la inflación. La garantía de cumplimiento está dada por las relaciones cara a cara de los feriantes, el compadrazgo y la amistad o el compañerismo de largos años de conocerse en la feria. El no cumplimiento implica el desprecio y el aislamiento social de los otros feriantes que pesa coercitivamente sobre quien escapa a estas reglas no escritas.

Los feriantes cuentan con varios tipos de organización. La principal es el denominado "sindicato de feriantes", en el cual participan los feriantes formales.

Generalmente se movilizan en torno a la ampliación o restricción de los permisos para feriantes, ante la instalación de supermercados, o la prohibición de vender sus productos en determinado barrio.

Los feriantes no formales en los últimos años se han organizado ante la posibilidad de ser expulsados de las ferias, y conformaron el "sindicato de cola de feria". El objetivo central es prevenir desalojos o la prohibición de vender en las ferias. El tipo de reclamo generalmente está dirigido a los gobiernos municipales y se expresa a través de cortes de calle y quemas de cubiertas, muchas veces obstaculizando la entrada en las sedes municipales. Generalmente se organizan en sentido territorial y horizontal, pero quienes ejercen la dirección entablan inmediatamente relaciones con los partidos tradicionales locales para garantizar el éxito de sus reclamos.

4. Un miércoles en la feria de Solano

La feria con puestos de los tradicionales y los coleros, abarca aproximadamente 15 cuadras. A ello se le suman 10 cuadras con los puestos más precarios, sobre veredas de tierra, y cercanos a un arroyo (San Francisco). En la primer parte hay unos 500 puestos aproximadamente, y casi la misma cantidad en la zona marginal de la feria.

La "cumbia-villera" es la melodía que circunda a la feria, como el olor a las empanadas fritas, y el humo del carbón que calienta las parrillas para ofrecer choripán, carnes, y tortillas de grasa. El trajín de la gente es incesante, y a medida que se acerca el mediodía, tiende a haber más gente, además de cafeteros, heladeros y otro tipo de vendedores, que se mueven por la mitad de la calle.

Los primeros puestos que se nos van apareciendo, son los ya mencionados "tradicionales", con carromatos y exhibiendo diversidad y mayor cantidad de mercadería, en comparación con los puestos de "los coleros", y los más precarios.

Es allí donde entrevistamos al primer grupo; feriantes formales, con décadas en el lugar, ocupando un lugar privilegiado en la misma, y que podrían ser caracterizados como "informales típicos", con cierto nivel de acumulación en la actividad, en situación para-legal: prácticamente todos con habilitación municipal, pero con atrasos en los pagos de cánones mensuales[8], muchos anotados ante la Dirección General Impositiva, pero prácticamente ninguno con los impuestos al día. Los productos ofrecidos en general no son de buena calidad, aunque las verdulerías y fruterías son la excepción, por las cercanías de los quinteros hortícolas y frutícolas relativamente cercanos a la zona. Los precios son baratos, y las ofertas se amplían cuando se compran por más de una unidad de venta (Kg. litros, prenda).

[8] Según informantes tanto de la municipalidad, como del sindicato de feriantes

Allí es donde encontramos a Toti y a Valdés. El primero tiene un puesto de ropa de temporada, pulóveres, camperas, camisas, para ambos sexos. A diferencia de otros puesteros que lo circundan, Toti no tiene carromato, su mercadería es exhibida en caballetes, pero utiliza mucho más de los metros permitidos, y atiende el puesto junto a su hija, su yerno y una sobrina muy joven.

En tanto que Valdés tiene un puesto tradicional, un carromato de 7 metros, muy bien adornado con productos regionales, donde exhibe miel, "yuyos" medicinales , cereales, legumbres, pequeños cigarros y puros de tabaco paraguayo. Atiende junto a su esposa, y ocasionalmente, le ayudan dos personas más.

Pico tiene un puesto de venta de productos de mercería, y marroquinería, las exhibe su carromato atendido exclusivamente por él.

Un segundo grupo está constituido por feriantes "coleros", en este caso, los que tienen un permiso precario, y se ubican en este caso, en los extremos de la feria. Allí encontramos a Pelusa; una travesti que vende ropa, aunque cuenta con un capital de trabajo muy pequeño; a Cristina, que vende productos variados, desde remeras y shorts, hasta pilas y virgencitas, y a Antonio, que pulula en diferentes ferias, vendiendo pequeños adornos de madera.

Las preguntas que nos hacíamos de acuerdo a su posicionamiento social en la feria, giraban en torno a su llegada, su consolidación, su pasado laboral, las relaciones establecidas para asegurarse un lugar en la feria, y las limitaciones y posibilidades de garantizar la continuidad de sus actividades, su mirada hacia esos nuevos feriantes, que bordean la feria en los últimos años.

Los tres grupos detectados, expresan posicionamientos distintos al interior de la feria, donde la mejor ubicación la detentan los feriantes formales, situación que se hace visible al observar la estructura de la unidad económica además de ubicar sus puestos en los mejores lugares, y contar con las autorizaciones municipales.

Pero además cumple un papel determinante la lógica inserta en la reproducción de la unidad económica, en el sentido de que la misma genera ganancias que pueden ser reinvertidas en la misma unidad, generando un proceso de acumulación a lo largo del tiempo, y que se expresa con ser un sector que puede capitalizarse, principalmente con los medios que permiten la reproducción del hogar (la vivienda, el vehículo).

Los otros grupos, sus dificultades son mayores, "los cola de ferias" se basan en el trabajo de individuos que producen, bienes u ofrecen servicios para el mercado y/o que

los comercializan; la limitación se da en que los atrasos de posesión de activos (tanto de trabajo como de reproducción), limita la capacidad de crecimiento. En tanto que el grupo de feriantes ilegales, más emparentados con la pobreza estructural, realizan una actividad que consiste en la obtención y reparación de los bienes de consumo, además de su producción, pero que alcanza solo a cubrir las necesidades de los trabajadores, que tienden a ser inestables y con trabajadores del propio entorno familiar.

Cuadro 1. Características de los segmentos principales de la feria y sus condiciones de vida.

Segmento	***Indicadores***	***Condiciones de vida***
Feriantes formales	Legalización de permisos ante el Municipio. Participación en organizaciones exclusivas de feriantes.	Pauperizados pero no pobres. Inversión de capital sólida en sus respectivas unidades económicas. Actividades de acumulación
Feriantes precarios "colas de feria"	Permisos precarios del municipio	Pobres, puestos con escaso capital, y la estructura del puesto precaria.
Feriantes ilegales	Sin permisos y habilitación municipal.	Pobres e indigentes. Escaso capital de trabajo, venta de productos usados, de diversas procedencias. Actividades de subsistencia

¿Desde dónde llegaron, qué hacían, decisiones libres o únicas opciones?, estas preguntas intentan desentreñar cierta especificidad de una actividad informal, que podríamos llamarla clásica, que se consolidó dentro de un contexto económico y social caracterizado por una mayor presencia del Estado en la esfera económica y política, bajo el modelo de Industrialización por sustitución de importaciones.

Para el caso de los feriantes "tradicionales", su trayectoria comienza por un período de inserción laboral plena, en el caso de Valdés en la década del '60 como empleado metalúrgico, y Toti, como empleado textil, a fines de la década del '50, en tanto que Pico, trabajó como cadete de una escribanía.

Su pasaje a actividades por cuenta propia, comprendió caminos disímiles,

"(...)Vine a buscar nuevos horizontes, era un muchacho joven, con muchas ilusiones, y acá en Buenos Aires empecé a trabajar en las fábricas textiles. Bastante sacrificada la vida, porque vine de Córdoba y fui a parar en un hotel, una vida muy triste, en el barrio de Flores. Estaba "solterito", hasta que se medio por vender cositas, así en la calle, estaba trabajando en una empresa textil porque tenía que pagar el hotel, pero buscaba otras cositas, más libre, en aquella época me inicié con zapatos, iba a la fábrica, cosas que se medio ¿no? , de pedir zapatos de segunda, y las muestras de zapatos que se hacen de un solo pie, si, y ¿qué hacía yo con un zapato de un solo pie?, comparaba con otro medio pie que sea parecido, no me interesaba el color, porque después yo los teñia, y me iba ala provincia, estando yo en Buenos aires, y me iba a Florencia Varela, Quilmes, y empecé así ." Toti

así no más...mi vieja me dio algunos pesos y vine acá, y me dieron unos "yuyos", y me largué a vender unos "yuyos" acá, ¿vio?." Valdés

que los uniría en la misma feria, años más tarde. Ambos pasajes tienen como resultado una inserción estable y buenos resultados económicos, donde la opción de emprender una actividad por cuenta propia constituye un horizonte posible, no constituyéndose en una actividad refugio ante la desocupación . En el caso de Valdés, pasa por un proceso de emigración forzosa desde Córdoba, motivada por razones políticas, debido a su militancia comunista durante el Cordobazo, como obrero automotriz de la Planta Peugeot. Su huida implica un proceso de desarraigo, que lo lleva a buscar cualquier tipo de trabajo en el Gran Buenos Aires, para subsistir. Logra insertarse en una pequeña fábrica metalúrgica, la cual abandona ante la posibilidad de vender productos originales de su región (hierbas medicinales), con probabilidades de obtener mayores ingresos que en la fábrica. Emprende esta actividad al poco tiempo de haber obtenido el empleo como empleado metalúrgico.

Toti, también es originario de Córdoba, aunque su llegada al GBA data 10 años antes que Valdés, se viene muy joven, en busca de trabajo, y sus primeros ingresos los genera como empleado en una fábrica textil. Además él es boxeador, deporte que aprende en Córdoba y sigue ejerciendo en Capital Federal. Pero como sus expectativas eran mayores que los logros económicos que obtenía del taller, comenzó a vender zapatos en las feria, y que implicó posteriormente su decisión de comenzar a frecuentar las ferias, y transformarse en un vendedor en las mismas. Su decisión se basó principalmente en la posibilidad de sentirse libre de horarios, de procedimientos, y además de generar mayores ingresos producto de su actividad por cuenta propia.

En tanto que Pico comenzó trabajando en una escribanía donde hacía labores administrativas, y también se produce la misma situación que la anterior, como la remuneración no cumplía con sus expectativas, decidió abocarse a una actividad pro cuenta propia, pero a diferencia de los otros dos casos, Pico intentó continuar sus estudios terciarios, pero que abandonó al poco tiempo.

¿Cómo se establecieron, cuándo lo hicieron?

Pico comenzó como feriante ante las constricciones económicas de su hogar, pero también ante las posibilidades que implicaban los conocimientos textiles de los jefes de hogar: sastre y modista. Es por ello que ante un proceso de despido del

> *Mi viejo se había quedado sin laburo, y yo estaba estudiando, haciendo el ingreso a nivel terciario, y nos queríamos hacer un rancho, y no podía ser que yo estudiara y mi viejo viviera en un rancho, entonces me dediqué a esto, le pagaron a él lo que le debían en el laburo, y entonces decidimos empezar a vender ropa...Al principio empecé con tienda, y al poco tiempo arranqué con mercería. Después hice anexo de marroquinería, lo que podía vender. Con la marroquinería fabricábamos nosotros, empezamos a contratar costureras, porque en esa época se podía. Después vino la crisis, y con la incorporación de lo importado, no podíamos competir.Pico.*

padre, de un empleo formal, deciden con la indemnización, colocarse un puesto en la feria. Dos ideas son expresadas por Pico que argumentan una decisión relativamente autónoma para ser feriante: la posibilidad de obtener mayores ingresos, y ser el propio dueño de su destino. De este grupo de feriantes tradicionales, Pico es el más joven, (tiene 52 años), y es el único que pasó por la experiencia de productor. Es por ello, tal vez, que a pesar de que a lo largo de su trayectoria laboral, queda como balance cierto proceso de mejoramiento de sus condiciones iniciales de vida, también es cierto que es el que más se resintió en los últimos años de crisis, ante su tesitura de seguir produciendo y competir contra productos importados.

Valdés se integra a las ferias, casi por casualidad, pero su matrimonio, y las relaciones establecidas en torno a él, le permiten consolidar su posición . Tanto la habilitación municipal, como la posibilidad de capitalizarse, a través de familiares, y prestamistas, genera un proceso de ascenso social, donde la informalidad es su contexto de pertenencia (no paga impuestos, sus proveedores son variados, y muchos de ellos se reproducen bajo condiciones de subsistencia, etc.).

> *"(...) Andaba en la calle vendiendo yerba, hasta que un día vi la feria, me metí en la feria...mi cuñado me dice venite para acá (Solano, Quilmes), él era feriante de la zona sur, y bueno, vine a recaer acá, y me compré un terreno en el barrio San Jerónimo, y ahí me hice la casita, seguía vendiendo yuyos, me vine a la feria, y empecé a trabajar en la feria, luego me compré un camión." Valdés*

En tanto que Toti inicia su vida como feriante siguiendo los canales institucionales, para lograrlo, solicita permiso y habilitación en un contexto en que era posible obtener autorización para vender en la vía pública, además de que su decisión está puesta en emprender una actividad por cuenta propia.

Las relaciones sociales: aparecen como limitaciones y posibilidades de su actividad, en torno a los contactos y relaciones sociales que establece este grupo de feriantes, es posible apreciar los diversos niveles que están puestos en juego, donde no solamente tiene importancia las relaciones de proximidad, que permiten una primera llegada a la feria, sino que también las relaciones institucionales burocráticas y de mercado, las cuales tienen un papel importante en el mantenimiento y consolidación de la actividad.

> *"Para mi es bueno tener un respaldo de alguien, ¿vio? Por ejemplo si yo tengo un problemita, nos reunimos entre varios, y la unión hace la fuerza, eso es bueno." Valdés*
> *"(...) mi exmujer está en la feria, my hija, mi yerno, mi sobrina, todas estas cosas las he generado yo, , estas son cositas que viéndolas, repasándolas son cosas que yo he generado...son cosas que corresponden." Toti*

En este sentido y siguiendo a Murmis, y Feldman

"el acceso a estas actividades requiere el manejo de una pluralidad de recursos y que las relaciones sociales o formas de sociabilidad desempeñan un papel significativo para la utilización de estos recursos" (Murmis, y Feldman:2002).

Estas relaciones se dan en un contexto de cooperación y de conflicto, donde entran en juego no sólo la búsqueda de apropiación de beneficios, sino además de solidaridad (cómo es el "Pasanako", la Mutual) y de enfrentamientos, (la búsqueda de clientes, la competencia de precios, la presión por menos habilitaciones, las enemistades personales, etc.), que habilitan, permiten ciertos posicionamiento al interior de la feria, pero también impiden o inhabilitan movimientos al interior de la misma.

Bajo esas premisas, nuestro grupo de feriantes tradicionales, se diferencia claramente de los otros grupos más precarios, tanto por la densidad de sus relaciones, en los tres niveles antes visto, como por la capacidad de poner en juego lo recursos con los cuales cuentan.

Valdés, que se inicia como feriante por la ayuda de su cuñado, cumple un papel importante en la constitución del sindicato de ferias, transformándose en un referente de los mismos, incluso cuando hay que presionar por nuevos permisos, o nuevos lugares donde vender sus productos, Valdés ha cumplido un rol protagónico. Situación parecida de vínculos, y de mantención de los mismos, con inspectores de feria, policías, vecinos y comerciantes instalados en los lugares donde se realizan las ferias. Al igual que Pico y Toti, feriantes que participan, aunque en forma periódica, de las reuniones de su sindicato, mantienen buenas relaciones y las conservan con las autoridades municipales, sus relaciones con proveedores son relativamente sólidas, y la mantención de ciertos clientes les ha permito garantizar su continuidad en la feria. Además el hecho de cultivar amistades alrededor de su puesto, con los feriantes más próximos, les generan vínculos de sociabilidad permanentes, que sólo se fisuran o debilitan, cuando la competencia está demasiado cercana, y tiende a expresar relaciones de competencia y conflicto, no subsanables a corto plazo. Pero esta tipo de vínculos vienen a mostrar, dentro de un sector absolutamente desregulado, ciertos mecanismos organizativos, que permiten una convivencia dentro del espacio del mercado: no vender lo mismo uno al lado del otro, no tener demasiados diferenciales de precios, no ocupar demasiado espacio físico que perjudique al vecino, etc. Mecanismos de convivencia que no siempre son resueltas en forma pacífica.

El reconocimiento de los otros feriantes: los más precarios, los nuevos.

La visibilidad de nuevos grupos en los contornos de la ferias es ostensible, y tanto como lo aseguran los propios comerciantes y profesionales que trabajan con el sector, este explosivo aumento de cuentapropias precarios en las lindes de la feria, se ha dado en los últimos 5 años. Pero en su interior también hay heterogeneidad y diferencias, apreciables por el lugar que ocupan, por el capital que poseen, y en forma más exhaustiva, por las redes que establecen y la forma en que se organizan.

"Nosotros seríamos los originales, como quien dice, de la feria, tenemos todos los papeles (...)." Valdés
"(...) hemos despotricado, protestado, pero resulta que no nos dan bolilla, la municipalidad no se mete, se armó un sindicato nuevo pero hace las cosas para le busca, reconozco tienen derecho a trabajar, como todo ser humano, pero bueno, hagámoslo orgánicamente, mientras van apareciendo deben ir a la cola (...)." Toti
"Nosotros podemos manejarlos ahora, y tener una competencia desleal enfrente, pero no podés decirles nada, antes por lo menos teníamos el derecho de llamar a un inspector, pero no podemos de esta manera seguir trabajando (...)." Pico

Para este grupo de feriantes tradicionales, prima una idea de diferenciación, aunque se reconoce la justificación de su existencia producto de la crisis laboral de los últimos años. El conflicto está latente, frenado por la ausencia del Estado, la crisis, y cierta atomización de los feriantes.

Los feriantes "cola de feria"

Si reconstruimos los recorridos laborales de este grupo de feriantes encontramos que tanto el servicio doméstico, la fábrica como la venta ambulante y la prostitución aparecen como las fuentes (posibles) de trabajo mas importantes: este es el caso de Cristina (46 años, cinco hijos, separada) que trabajo inicialmente como servicio doméstico en Capital, después se desempeña como vendedora ambulante en un puesto de calzado, ropa y pantalones en Retiro junto a su novio. En tanto que Pelusa (43 años, travesti, en pareja hace 18 años) desde los siete años aprendió a vender ajos y limones junto a su abuela y su mamá (ambas vendedoras ambulantes en una feria). También trabajó en una fábrica textil por dos años y se desempeño como empleada en un negocio de ropa. Para Pelusa, el modo de hacerle

"Yo le doy gracias a mi abuela que me enseñó a trabajar con siete años, a ganarme el pan, yo no me ahogo en un vaso de agua." Pelusa

"Estos años fue tremendo para el busca, con la diferencia que yo podía salir de noche y rescatar algo para comer y reemplazar algo de ropa. Nunca abandoné la venta de día, nunca, pero en la noche si o si una obligación." Pelusa

frente a la situación de creciente empobrecimiento fue a través de la combinación de la prostitución (durante la noche) y de la venta de ropa (en el transcurso del día). Mientras que Antonio, de 35 años, casado, con

una hija, es el que se encuentra en la situación más vulnerable, ha aprendido una actividad producto de la necesidad, es nuevo en el mundo de las ferias, y no tiene proyectos hacia la misma, solo intenta sobrevivir, obteniendo ingresos de donde sean. A partir de una experiencia de divertimento, fabricar pequeños objetos de madera, y la clausura de sus posibilidades de empleo dependiente, llegó a las ferias valorizando este saber recientemente adquirido.

Tanto Cristina como Pelusa llegaron a la feria hace más de 10 años, por caminos distintos: Cristina compra su puesto al dueño anterior, Pelusa llega a la feria a través de su hermana que le da una cantidad de mercadería para que venda, actualmente ninguna de las dos paga por estar en la feria.

Habiendo desempeñado a lo largo de sus trayectorias inserciones ocupacionales precarias, con un restringido capital económico, con niveles de educación escasos y con un universo relacional pequeño que en general se reduce a los vínculos familiares, encuentran una "actividad" en el espacio de la feria para sobrevivir. Este grupo de feriantes encuentra oportunidades de que vivir en los intersticios de un mercado de trabajo cada vez mas restringido y excluyente a partir de una apropiación determinada del espacio y de los recursos disponibles por medio de actividades -si bien fluctuantes y precarias- que generalmente no exigen para su desarrollo ni altos niveles educativos ni altos capitales. Sin embargo, contrariamente a lo que puede pensarse, estas actividades que aparentan un fácil acceso, requieren de una indispensable movilización de recursos: un conjunto de conocimientos (no formales, en el sentido de que no fueron aprendidos en el sistema formal de educación), capacidades y experiencia laboral (conocimiento del ramo) en este tipo de actividades que han acumulado a través de los diversos roles laborales que han desempeñado a lo largo de su trayectoria. Tanto Cristina como Pelusa poseen un cúmulo de conocimientos, de aprendizajes, la *"viveza para vender, para regatear el precio con los mayoristas"* (sobre todo en el caso de Pelusa que fueron trasmitidos de generación en generación desde la niñez a través de su abuela y de su madre) que son cotizados, apreciados en el espacio de la feria.

"Arañando por la subsistencia[9]"

Este pequeño sub-título sintetiza buena parte de la realidad cotidiana de este grupo de feriantes. El contexto en el que se inscriben las actividades realizadas por los feriantes es dentro de un constante empobrecimiento de las condiciones de vida y de trabajo. El profundo deterioro de las condiciones materiales de existencia en las que (sobre)viven este grupo de feriantes, producto de la falta de oportunidades objetivas de insertarse en un ámbito laboral estable y seguro, incluso a través de sus propias actividades, de las características del mercado de trabajo, de la desigualdad en el acceso a las oportunidades educativas, de salud, apenas les garantiza una subsistencia mínima, en estos casos, sin margen para mejorar sustancialmente su situación. Los márgenes de maniobra de que dispone este grupo de feriantes son reducidos con respecto al de los feriantes "tradicionales". A partir de lo cual implementan distintas estrategias (ocupacionales y familiares) adaptadas a las posibilidades del contexto, tanto en el ámbito del hogar como en el ámbito del trabajo: para "parar la olla".

"(...) esto –la venta de ropa- es para sobrevivir." Pelusa
"(...) hoy en día está muy difícil la venta. Es muy poca la ganancia que a uno le queda. Y hoy te puedo decir que no me alcanza ni para sobrevivir." Cristina

La diversidad de estrategias que despliegan las familias es limitada, sobre todo para este grupo en particular. Cristina con 46 años, madre de cinco hijos que tuvo criar sola, afirma: *"nunca estuve en la situación que estoy hoy."* Es por eso que Cristina anhela la certidumbre de tiempos pasados, cuando se le pregunta por los trabajos anteriores y por el actual, ella prefiere el servicio doméstico, que era una actividad que le daba una mayor seguridad, certidumbre; con el trabajo actual los marcos de imprevisibilidad, incertidumbre se amplían, el trabajo de feriante *"depende ella, de la venta, de la gente, en cambio si voy a trabajar cama adentro depende de mi patrón. Sé que llegan mis horas, mi quincena o mi mes, cobro y listo. Es distinta la situación y no lo pagas con nada."*[10] En un marco donde la inseguridad propia de la actividad se refuerza por un contexto de creciente desocupación, pobreza esta sensación de incertidumbre se agudiza aún más, expresándose en la necesidad de adaptarse a vivir el día a día.

De esta forma, se acentúan las dificultades para asegurar la continuidad a lo largo del tiempo de este tipo de actividades, en un contexto

"Porque nosotros por ejemplo tenemos una forma de manejarnos, por ahí ellos (sus hijos) me dan 50 pesos uno para mercadería para la casa, yo lo pongo en pantalones y de la venta compro la mercadería. Fue siempre mi forma manejarme, es una forma de cooperar, un poco cada uno y pagamos la olla y sobrevivimos sino es imposible." Cristina

[9] Entrevista realizada a Pelusa, feriante.
[10] Entrevista realizada a Cristina, feriante.

tan adverso como el actual donde los ingresos son cada vez mas insuficientes y donde se hace más difícil *"tener el puesto lleno"*, [11]con mercadería suficiente para la venta.

Por ejemplo, como decía Cristina *"en las épocas buenas"* iba a La Salada los lunes y los jueves para reponer la "*mercadería y compraba de a 200/300 pesos, hoy para juntar 100 pesos, tenés que estar 10 días y no sé."* Cristina también ha dejado de trabajar los domingos porque no vende: *"Antes los domingos, cuando se vendía, trabajaba, ahora no. No puedo pagar cuatro pesos de remis para no vender. Si en la semana hay días que no vendo, así que imagínate los domingos que voy a esperar."* Pelusa sigue yendo todos los días a la feria porque aunque no venda nada, "*la venta para ella es todo."* La desocupación o falta de trabajo que experimentan los otros componentes del hogar (en el caso de Pelusa su pareja que esta desocupada y en el caso de Cristina sus hijos que también están desocupados) han afectado las posibilidades de contribución al sostenimiento del hogar, y/o de la actividad en la feria.

> *"El mío de por sí esta desocupado –su puesto- porque comparto con otra compañera, porque no puedo llenarlo." (...) Compartimos entre ella, lo poco que ella tiene y lo poco que yo tengo. Porque si yo pongo sólo lo mío, que son los joggins, tengo tres o cuatro trapos locos que no me dan bola. Vos tenés mercadería y la gente viene, tenés 3/4 trapos locos ni te miran." Pelusa*

Lo que se observa es el esfuerzo que realiza este grupo de feriantes no ya para expandir su puesto sino principalmente para mantenerlo, conservarlo. Tanto Pelusa como Cristina para hacer frente a este contexto han tenido que modificar de algún modo su actividad orientadas por una lógica de la subsistencia diaria. Es la misma situación de Antonio, quien en condiciones más precarias, debe generar no sólo la posibilidad de reproducir la mercadería que ofrece, sino garantizar continuamente un espacio donde poder comercializarlos.

> ***Antonio:*** *Me tengo que poner al costado de la feria, pero escondido porque si me agarra el inspector, o me saca las cosas que hago o sino tengo que pagar $50, para quedarme, y como no lo tengo me tengo que poner escondido. Y más por eso es que mucho no se vende.*
> ***Entrevistador:*** *O sea que vos vas, pero vas por fuera de la organización.*
> ***Antonio:*** *Busco un rinconcito ahí, donde esconderme y vender mis cosas.*

Se encuentran forzadas a actuar en condiciones cada vez más imprevisibles e inestables lo que aumenta su vulnerabilidad y afecta su proyección de futuro.

Lo que se observa no es tan solo surgimiento de nuevas actividades informales a partir de la crisis económica, sino más bien es la agudización de condiciones de

[11] Entrevista realizada a Pelusa, feriante.

empobrecimiento (creciente inseguridad, esfuerzo creciente por lograr un mínimo de bienestar, de marginación creciente) de trayectorias marcadas por la informalidad (situación que no es nueva, sino que de origen) y los mayores esfuerzos económicos y laborales desplegados por los sujetos para garantizar la reproducción del hogar en situación de crisis, situación que atraviesa los relatos de este grupo de feriantes.

Viven inmersos en el presente teñido de la necesidad de sobrevivir,donde este grupo de feriantes se ven obligados a producir su acción en un contexto donde los márgenes de imprevisibilidad e incertidumbre se han ampliado considerablemente. La mayor incertidumbre para este grupo de feriantes se centra principalmente sobre la fuente de generación de recursos: "el trabajo", el mantenimiento de estas actividades a lo largo del tiempo.

Conclusiones:

La diversas actividades que se generan en el contexto de la feria, reflejan, las características propias de lo que podríamos denominar el sector informal, aunque la heterogeneidad dentro del mismo espacio social, "la feria", expresada en los dos grupos presentados, señala las particularidaes que asume en este sector las constricciones y las posiblidades de sus "modos de sobrevivencia".

A pesar de las restricciones estructurales, de estar situados frente a un contexto adverso, los feriantes orquestan, organizan, producen su subsistencia; donde es posible hacer "elecciones", dentro de un horizonte definido y limitado de posibilidades. Utilizan estrategias de adaptación, de adecuación que implican transformaciones obligadas para lograr un nivel mínimo de bienestar, que se traduce en la sobevivencia.

Sin embargo, contrariamente a lo que puede pensarse, estas actividades que aparentan un fácil acceso, requieren de una indispensable movilización de recursos:

1) Un conjunto de conocimientos (no formales, en el sentido de que no fueron aprendidos en el sistema formal de educación), capacidades y experiencia laboral (conocimiento del ramo) en este tipo de actividades que han acumulado a través de los diversos roles laborales que han desempeñado a lo largo de su trayectoria. Y la posesión de recursos económicos que permiten su realización, aunque los mismos no necesitan ser demasiado elevados,

2) Existen escalafones de acceso, barreras al ingreso, redes. No es un acceso totalmente libre, "no es un mundo del no código" en comparación con el sector formal, sino más bien, es un sector donde también deben ponerse en juego las relaciones que permiten la realización de esta actividad. No son tan solo las relaciones de proximidad las que priman, sino también las institucional-burocráticas, las regulaciones estatales, y las intervenciones no institucionales de agentes del estado (inspectores, policías), y las propias relaciones de mercado, las que establecen con los clientes, los proveedores y sus competidores, que habilitan o no la continuidad de sus actividades.

El acceso, el mantenimiento y avance dentro de estas ocupaciones, ponen en juego los diferentes recursos que dan como resultado posiciones diferenciadas al interior de la feria.

Si bien podemos hablar de que los "feriantes" tienen/manejan un capital social (= relaciones, redes) y un capital económico que les permite sobrevivir, muchos de ellos no pueden salir de la pobreza. Los lazos sociales, para los grupos peor posicionados no brindan oportunidades que ayuden a salir de la marginalidad. Sus hijos, parejas, amigos, familiares se encuentran en la misma situación de vulnerabilidad. Sin embargo son esos lazos, relaciones que entablan los que les permiten acceder e ingresar en las actividades informales.

El mundo de la informalidad, expresado en el espacio de la feria, es el lugar en los que transcurre cada uno de los desplazamientos o recorridos cotidianos, que este grupo de feriantes despliega, donde priman un sinnúmero de formas de conflicto, de cooperación, de destitución y de desamparo; donde la yuxtaposición de posiciones de desventaja en circuitos de marginación junto a la acumulación de diversos tipos de privación localiza a estos sujetos en un lugar particular: feriante tradicional, colero o precario.

Los procesos de pauperización, que se expresan en este espacio social reflejan las transformaciones en el mundo del trabajo en la última década y los cambios profundos en la reproducción de la fuerza de trabajo, que exigen el despligue de diversos tipos de recursos para la sobrevivencia.

Nuetro trabajo encierra dos interrogantes, o tal vez dos aspiraciones: ¿podemos pensar en condiciones de vida no tan pauperizadas? ¿estas carácterísticas pueden ser suceptibles de modificar gracias a una intervención más comprometida del Estado en la reproducción de la fuerza de trabajo?.

Cada grupo de feriantes según su posicionamiento en la feria enfrenta una estructura de preferencias y oportunidades reales. A un mejor posicionamiento en la feria nos encontramos con itinerarios laborales disimiles.

Para poder dar cuenta de los "modos de sobrevivencia" asociados a estas prácticas productivas de este grupo de feriantes no sólo hay que tener en cuenta la posición de este grupo de feriantes en la actualidad, sino también la trayectoria de esa posición a lo largo del tiempo. Contrariamente al caso de los feriantes "tradicionales", los itinerarios laborales de este grupo de feriantes ("cola de feria") son distintos, sus trayectorias comienzan no con un período de inserción laboral plena, sino por el contrario sus recorridos laborales podrían ser pensados como un *continuun* de inserciones (laborales) precarias -que contemplan en algunos casos pasajes momentáneos al sector formal- con ingresos bajos, fluctuantes, sin ninguna protección social y con escasas perspectivas de progreso laboral. Con respecto al universo de las relaciones sociales posibles, los feriantes "tradicionales" poseen una red de relaciones que exceden los lazos de proximidad, lo que se traduce en las mejores condiciones de vida de este grupo. Por el contrario, las redes de sociabilidad del grupo de los feriantes cola de feria, son en cantidad, considerablemente menores y muchas veces se restringen a los vínculos familiares, lo que se traduce en el mayor esfuerzo que deben desplegar para mantener estas actividades a lo largo del tiempo y para contrarestar las peores condiciones de vida en las que estan inmersos.

Bibliografía:

Bourdieu, Pierre (1999) , La miseria del Mundo, Edit. Fondo de Cultura Económica, Bs., As., Argentina.

Feldman, Silvio, y Murmis, Miguel (2002): Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes en *Sociedad y Sociabilidad en la Argentina de los 90* Edit. Biblos, Bs. As, Argentina.

Mathías Gilberto y Salama Pierre(1986): *El Estado sobredesarrollado*, Edic. Era, D.F. México.

Portes, Alejandro (2000), La economía informal y sus paradojas, en Informalidad y exclusión social, Edit. Fondo de Cultura Económica, Bs. As., Argentina.

Salvia, Agustín (2002) Fragmentación social y heterogeinidad laboral en *Lavboratorio n°9,* Edit. IIGG/FSOC/UBA, Bs. As., Argentina.